

# BISEXUALIDAD EN PRIMERA PERSONA



**M**i nombre es Noelia Mellado Pozas. Tengo 28 años. Soy mujer cis, blanca, feminista, bisexual visible, española con raíces portuguesas por parte materna y soy pareja de hecho de una mujer Lesbiana feminista racializada y migrante brasileña. Soy Coordinadora del Grupo de Políticas Bisexuales de FELGTB y en mi entidad de origen la Associació LGTBI de les Illes Balears Ben Amics llegué a ser: voluntaria, vocal de participación, secretaria e incluso presidenta de la entidad. Actualmente soy la Coordinadora del Grupo de Políticas Bisexuales de FELGTB y **no me avergüenza confesar que con toda la información, la formación y el empoderamiento activista que ahora tengo, viví bifobia interiorizada (siendo adolescente) debido a la presión que el monosexismo siempre ejerce especialmente en las personas con orientaciones no monosexuales (como las personas bisexuales).**

Para quien pueda no conocer el término monosexismo, este concepto popularizado por la activista bisexual israelí Shiri Eisner en su libro ***Bi: note for a bisexual revolution (2013)*** es:

*“La estructura social que opera bajo la presión de que todas las personas son monosexuales (Heterosexuales, Lesbianas y Gays). Es una estructura que proporciona privilegios a las personas monosexuales y que, sistemáticamente, discrimina o borra a todas aquellas personas que no lo son*

*(como las personas Bisexuales).”*

El monosexismo es un gran generador de diversos tipos de bifobia que en la mayoría de casos se manifiestan mediante *“falsas creencias”* conocidas como estereotipos. Pero, aunque son muy conocidos los estereotipos asociados a esta orientación sexual, poco se reflexiona sobre las consecuencias directas que una aparente simple frase/creencia puede ejercer en la autoestima de una persona que se identifique como Bisexual (o que esté en su propio proceso individual y personal de empoderamiento).

Debo decir que, aunque inicialmente yo utilizaba una definición binarista sobre la bisexualidad, a día de hoy concibo la bisexualidad con la definición de quienes sienten atracción afectiva emocional y/o romántica por más de un género, sea el mío propio y/o diferente (siendo además la definición que se maneja en el Grupo de Políticas Bisexuales de FELGTB y que incluye a personas no binarias).

Con 16 años yo no sabía nada sobre el monosexismo que tanto marca nuestras vidas (por existir



en una sociedad cisheteropatriarcal en la que se nos presupone siempre cis y heterosexuales). Tenía claro que era bisexual pero me lanzaba a mí misma el mensaje de que “no



estaba bien serlo” y que, por lo tanto, “no podía serlo” lo que derivó en sufrir bifobia interiorizada pese a saber que mi familia me apoyaría (como así fue) y pese

a saber que mis amistades me entenderían también (como fue).

**¿Por qué pensaba erróneamente y haciéndome daño a mí misma que “no podía ser bisexual”?**

Porque era el mensaje que la sociedad me transmitía con los estereotipos que sobre la bisexualidad escuchaba en la calle (sin ni siquiera haberme visibilizado como tal).

Porque recibía mensajes contradictorios como “la bisexualidad no existe” (aunque yo existía) y al mismo tiempo escuchaba también “en realidad todos somos bisexuales” y



entonces yo pensaba que eso tampoco podía ser cierto porque eso significaba que en ese caso no existirían personas gays, heterosexuales

ni lesbianas cuando si yo existía, por supuesto que existían otras realidades, otras identidades y otras orientaciones.

Porque no conocía en esos momentos, ni en las aulas ni fuera de ellas, a ninguna persona bisexual y al buscar “bisexual” en internet con mi experiencia informática y al no saber dónde acudir, todo lo que por entonces encontraba de resultados de búsqueda estaba vinculado con el porno o con prácticas sexuales.

Porque había escuchado “las personas bisexuales están confundidas” y yo sentía que tal vez la sociedad tenía razón y lo que sentía era simplemente que aún “no me había decantado.” Acepté durante un tiempo “estar confundida” y **cuanto más lo aceptaba, más pensaba: “¿Mi futuro es ser infeliz hasta que realmente me decante por hombres o mujeres? ¿Y si nunca me “decanto”? ¿Y si no quiero hacerlo? ¿Y si jamás llego a ser feliz y a aceptarme a mí misma?”** Tuve miedo. Tanto miedo que era incapaz de compartir lo que sentía. No era capaz de verbalizar mis sentimientos y temía hacerlo porque la sociedad no me escuchaba, sino que me juzgaba. Mi lucha interna era justo eso. Nadie dentro o fuera de las aulas sabía que la chica aparentemente feliz y popular estaba librando sus propias batallas.

Coincidió que con 16 años me enamoré de una chica que me correspondía. Ese hecho hizo que viviera un dilema: aceptarme y salir del armario o no hacerlo y seguir siendo leída como heterosexual (por mi expresión de género de ese momento) con supuestos “privilegios” que no eran sino “falsos privilegios” porque implicaban negar mi orientación. Cabe decir que yo no me sentía cómoda cuando la gente creía que yo era heterosexual porque sentía que eso era “mentira” y no me sentía tampoco cómoda cuando la gente creía que yo era lesbiana porque sabía que eso también era “mentira.” Pero la palabra bisexual me aterraba.

Me di cuenta reflexionando que sólo quería ser libre y amar, por lo que no era justo →

# BISEXUALIDAD EN PRIMERA PERSONA

→ que me escondiera sólo porque la sociedad no me entendiera. **No era justo que mi propia felicidad recayera en los demás que no son yo misma y tomé la decisión de ser feliz para reconocer y hacer feliz a la persona que compartiera la vida conmigo.** Mi salida del armario estuvo condicionada por este hecho, pero también por otros que también estaban sucediendo en el instituto en el que yo estudiaba.

El instituto público en el que estudiaba en Palma de Mallorca en esos momentos llegó a obtener un certificado de calidad e incluso tenía en sus filas a profesorado del colectivo. Era bien sabido que la profesora de historia era novia de la profesora de castellano e incluso ambas, lesbianas visibles, salían del centro cogidas de la mano. Igual que el profesor de lengua catalana era gay visible e incluso colaboraba puntualmente con Ben Amics.

La situación era similar entre el alumnado pues además de heterosexuales había lesbianas y gays pero no había ninguna persona trans (que así se identificara) ni nadie bi (que yo supiera). Este contexto aparentemente ideal y seguro en el que el profesorado siempre apoyaba al alumnado, contaba con una directora dictatorial y LGTBIfoba que en nada representaba al equipo profesional que allí trabajaba. En ese contexto dudaba de si identificarme como bisexual porque veía en los pasillos como a un amigo gay le llamaban “puto marica con pluma” y como a una compañera (en un momento en los que el aula estaba sin profesorado por cambio de asignatura) la llamaban “bollera enferma de mierda” por ser lesbiana. Yo pensaba: ¿Me harían lo mismo si supieran que yo soy bisexual?

Todo lo que vivía me hizo dar el paso por solidaridad y por sororidad con mis amigas lesbianas a salir del armario como bisexual.

En selectividad conocí a una chica heterosexual y a un chico gay (ambos para mí son como hermanos). Este último me presentó a su vez a una chica (actualmente técnica de Ben Amics) quien me animó a conocer gente como yo en un espacio que la entidad organizaba en su sede llamada “Tea Time.” Poco a poco me fui interesando por esta asociación

de las Islas Baleares, referencia en la defensa del colectivo LGTBI desde hace más de 25 años. En ese proceso de empoderamiento personal tuvieron un papel relevante las personas LGTBI que ahora sí iba conociendo. Pero también tuvo un papel clave una bandera que no solía salir en manifestaciones por la que me interesé y que en la entidad me dijeron que era la bandera bisexual, poco a poco fui informándome y empoderándome a través de **un simple gesto como era el de profundizar más sobre una bandera que ni conocía y que me representaba tanto como me sigue representando.**

No quisiera concluir sin agradecer no sólo la celebración de un año temático en el que FELGTB y sus entidades están dedicando a las “Mujeres LTB: Sororidad y Feminismo” sino también **agradecer a todas las mujeres del colectivo la unión entre todas en los momentos más difíciles entendiendo que la lucha de la prójima es también la nuestra.** Nuestras diversidades nos atraviesan a todas en la defensa y reivindicación de nuestros derechos. **Derechos que bien merecen disponer de una Ley LGTBI Estatal real ya.**

**Noelia Mellado Pozas.** Tengo 28 años. Soy mallorquina y me defino como mujer cis Bisexual visible y feminista. Cursé estudios universitarios del Grado de Filología Hispánica en la UIB. Técnica Superior en Integración Social trabajando en un centro residencial de personas adultas con multi problemáticas. Coordinadora del Grupo de Políticas Bisexuales de FELGTB desde el año 2018. Activista en la Asociación LGTBI de las Islas Baleares Ben Amics. Instagram, Twitter: @bivintage91 Facebook@noeliamellado

**Amanda Garcia Orozco** es una ilustradora bisexual residente en Barcelona. Estudió un grado de animación en ECIB, y actualmente compagina el trabajo en animación 2D con sus proyectos personales de comic e ilustración. Le interesa explorar temas sobre identidades LGBT, intimidad y ciencia ficción. Instagram y twitter: @amandagorozco